

Artemisia en el Thyssen

La degollación de Holofernes a manos de Judith ha sido objeto de muchas versiones pictóricas.

A PRINCIPIOS DE ABRIL llegará al museo Thyssen de Madrid el *Judith y Holofernes*, de **Artemisia Gentileschi**, cuadro ya mítico y pintora estupenda reivindicada por la historiografía feminista, sobre la que en los últimos años se han rodado películas y en la que se han centrado o a la que han aludido novelas, entre ellas *Veinte años y un día*, de **Jorge Semprún**. El cuadro llegará de la mano de **Diana Zaforteza**, editora de Alfabia, que acaba de publicar *Artemisia*, de la francesa **Anna Banti**, novela de 1947 traducida al español por la ex diputada y profesora **Carmen Romero**, más conocida por su vínculo con el ex presidente **Felipe González**. Anna Banti escribe sobre Artemisia con profundidad y conocimiento de causa, no sólo gracias a sus propios talentos sino también a que fue esposa de **Roberto Longhi**, el primer historiador del arte que llamó la atención sobre esta pintora de la escuela de **Caravaggio**, que tuvo una vida dramática, fue violada por su maestro y pintó reiteradamente (algunos dicen que como exorcismo contra el trauma de esa violación) escenas de tremenda violencia. “¡Pero -nos dan ganas de decir- esta mujer es terrible! ¿Una mujer ha pintado esta carnicería tan brutal y atroz? Y aquí no hay nada sádico, al contrario, lo que sorprende es la impasibilidad feroz de quien ha pintado todo esto”, escribió Longhi.

Es verdad que en la pintura de Artemisia, Judith y su criada degüellan al general asirio con una frialdad que llama la atención en una escena tan *gore*, pero esa frialdad está en el modelo inspirador de Artemisia, que es el cuadro del mismo tema de **Caravaggio**; ahí la bella y traicionera dama no sólo le rebana el cuello a Holofernes, sino que manifiesta una cierta repugnancia a mancharse el vestido. Lo que pasa es que al ser Artemisia una mujer parece que su *crueledad* choque más. Desde luego la historia de Judith y Holofernes es turbadora, sobre todo en sus versiones pictó-



“¿Una mujer ha pintado esa carnicería tan brutal y atroz?”, se preguntaba el historiador **Roberto Longhi**

ricas, en las que algunos han visto una alusión al temor del varón a la castración, y en general a la mujer, y otros una fantasía sadomasoquista. Quizá la versión donde esto sea más evidente sea la de **Klimt**, cuya Judith, envuelta en los oros clásicos del vienés, parece experimentar un goce de índole sexual. Más perversas son las de **Cranach** en el *Kunsthis-torisches* de Viena y en la Galería Nacional de Praga (hay también una en Berlín, que no he visto), porque Judith va maravillosamente engalanada, pero su cabeza, las de muchas mujeres de Cranach, tiene esos ojos rasgados y esa frente huidiza y ese cabello rubio muy tirado hacia atrás, que le da aires de mongólica... de mongólica que se sonríe, con la cabeza en la mano enguantada y sosteniendo en la otra la espada. A mí, la Judith que más me gusta y la que me parece más perversamente fetichista es la del **Giorgione** que tienen en el *Heritage* de San Petersburgo: joven cándida, de expresión serena, que con su pie descalzo pisa la ya verdosa cabeza del general, que parece sonreír, y en el que dicen se autorretrató el pintor veneciano... ■